

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 16 Septiembre 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 38



HESPERIA : La hermosa actriz italiana, protagonista de la grandiosa película QUIMERAS

EXCLUSIVAS PERELLÓ

El éxito más rotundo de la temporada, lo
constituirá la serie en diez jornadas de la

VITAGRAPH

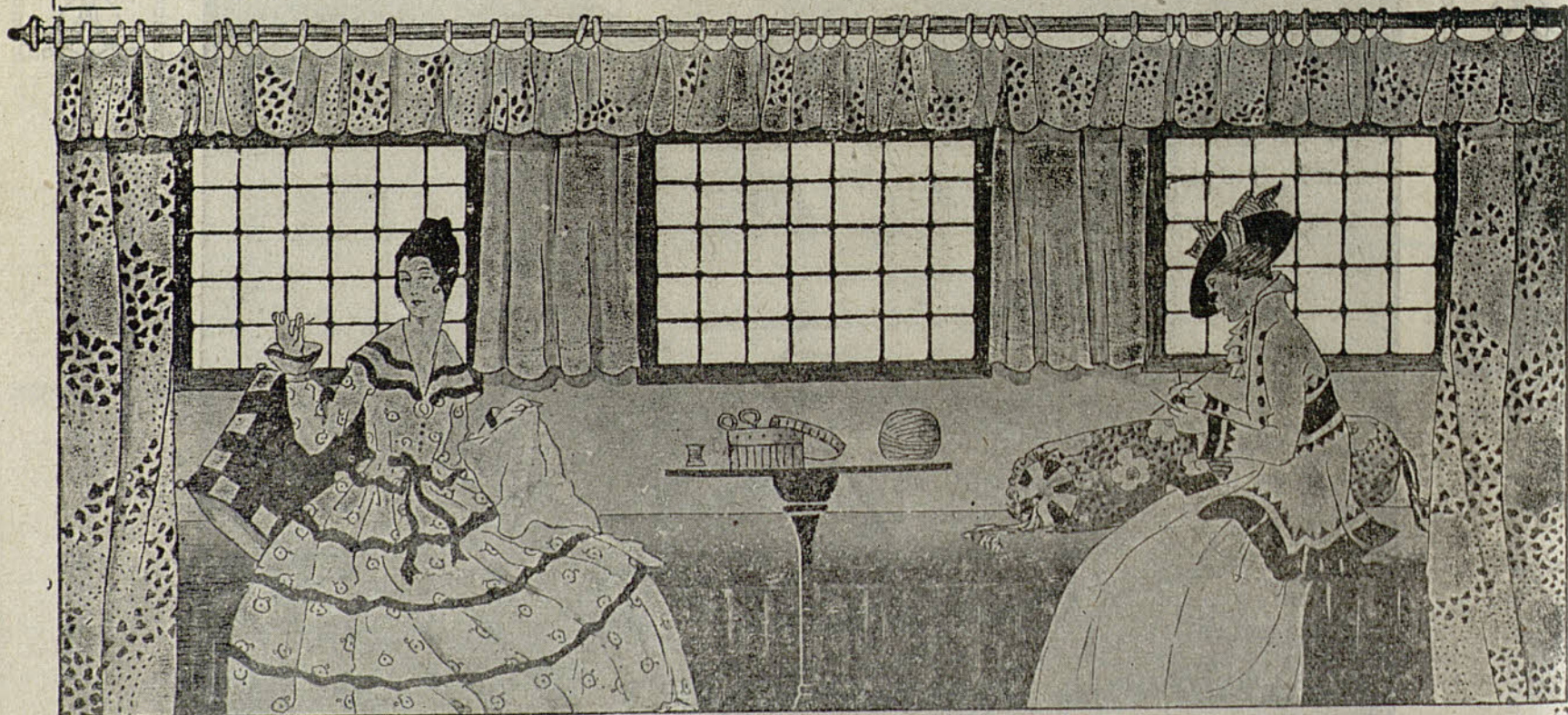
EL VENCEDOR DE LA MUERTE

ARTE

EMOCIÓN

BELLEZA

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO BOLIBAR: BARCELONA

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración

VALENCIA, 200

BARCELONA

Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción

España.	Un año 8 ptas.
Extranjero.	12 "
Número suelto	15 cts.
Atrasado	25 "

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

ELSIE FERGUSSON

He aquí una artista muy bella. Y muy elegante. Y muy majestuosa, con la majestad de una reina verdadera. Acostumbrada a triunfar, acostumbrada a ser admirada por las muchedumbres, tiene el gesto altivo de una de esas cortesanas que en la vida de las grandes capitales juegan un papel importante.

Elsie Fergusson adquirió primero una fama sólida en el teatro. Su talento y sus aptitudes artísticas la elevaron muy pronto al rango de primera actriz dramática, y desde entonces, su carrera fué un camino llano, que ella recorrió con sus pies breves, para gustar muy pronto las mieles de la gloria.

Después, el cine cantó a su oído su canción de seducciones; le habló del marco amplio y soberbio para que su arte luciese en todo su esplendor; le habló del oro que llenaría sus manos cuando se decidiese a cambiar las tablas por el lienzo. Y la Fergusson, mujer al fin, no pudo resistir a la influencia de aquella voz que iba descubriendo ante ella nuevos horizontes. Y fué artista de cine. Y hoy es una de las estrellas más famosas de Yanquilandia.

Elsie Fergusson nació en Nueva York, de padres ingleses. Su padre, perteneciente a una de las más hidalgas familias de la vieja Inglaterra, se casó muy joven, y, viendo que la vida en Europa era muy difícil para él, se embarcó para Nueva York con su joven esposa. Y pasaron algunos años de privaciones y penalidades, en los cuales Elsie vió la luz por primera vez. Vinieron después tiempos mejores. Los negocios de Fergusson marchaban bien. La prosperidad empezó a sonreír para aquella familia. Y la niña fué educada con el mayor esmero, con esa educación tan moderna y tan amplia que en los Estados Unidos se les da a las jóvenes.

Y fué entonces, al verse con la cultura de un hombre, al reconocerse muy superior a sus compañeras de estudio, cuando Elsie Fergusson empezó a sentir unas ambiciones vagas de brillar en el mundo, que poco a poco se fueron definiendo hasta convertirse en un deseo ferviente de ser artista de teatro.

Su padre, hombre comprensivo y mundano, vió claramente que la oposición serviría solamente para avivar los deseos de la joven, y como no se escandalizaba de que su hija apareciese en los escenarios, le concedió el permiso para encarrilar sus energías por aquel camino. Y él mismo procuró su entrada en el Conservatorio, para que Elsie ocupase un lugar distinguido en el teatro, desde el momento de presentarse.



En el teatro, Elsie Fergusson triunfó de un modo rotundo, no sólo por su talento y su arte, sino también por su elegancia. Esa elegancia suya, tan llamativa y al mismo tiempo tan serena, fué la que le conquistó mayor número de admiradores. Al salir del teatro, el público comentaba siempre las *toilettes* de la Fergusson, poniendo en sus comentarios un calor de entusiasmo. Sus vestidos, riquísimos y del mejor gusto, llamaron siempre la atención por su originalidad. Y es que Elsie, mujer de un refinamiento excepcional, gustó continuamente de hacerse dibujar ella misma sus trajes, para no copiar exactamente ninguna moda. Por eso las demás actrices, copiaban, y siguen aún copiando, las originales *toilettes* de la artista que ocupa nuestra atención.

«Un drama en el desierto», fué la primera película que interpretó Elsie Fergusson, y este debut en el gremio cinematográfico le valió el puesto que hoy ocupa.

Al proyectarse dicha película, el público y los críticos empezaron a fijarse en la artista elegantísima, que con tanta majestad y con tanta serenidad sabía moverse ante el objetivo, como si en toda su vida no hubiese hecho otra cosa.

Y entonces, llovieron sobre ella proposiciones tentadoras y los directores yanquis se disputaron el contrato de la Fergusson.

Actualmente, Elsie trabaja para la manufactura norteamericana *Famous Players Lasky Corporation*, con cuya casa ha firmado un contrato para interpretar ocho películas al año. En sus últimas producciones, tituladas «El Torrente» y «Los testigos de la Defensa», muestra—según los críticos—una diversidad de emociones, que pueden ser interpretadas, únicamente, por un genio del arte dramático.

En sus aficiones, es Elsie Fergusson la mujer selecta del arte. Gusta de leer, de leer mucho, en el retiro de su casa de campo, y la contemplación de la Naturaleza es uno de sus espectáculos favoritos.

Pero a pesar de estos gustos puramente espirituales, la Fergusson no ha podido sustraerse al ambiente deportivo que le rodea, y, como la mayoría de sus compañeras, monta a caballo, guía un auto y nada como una ondina.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Una de las distracciones de Charlot

No sabemos si será una declaración hecha en un rasgo de humorismo, o si en realidad se tratará de una de las distracciones favoritas del popular Charlot. El caso es que éste, al ser entrevistado por un periodista inglés, ha dicho en medio de la mayor seriedad, que una de sus distracciones favoritas era la de cazar pajarillos con tirador de goma. A renglón seguido, Charlot dice que se vanagloria de ser el más hábil cazador del mundo, y que duda exista mortal que le lleve ventaja.

El formulario de Margarita Clark

Margarita Klark era la víctima propicia a todos los periodistas que deseaban celebrar una entrevista con una estrella cinematográfica. El Destino, ciego, señalaba a ella implacable. Y Margarita se vio asediada por compañeros de todo el mundo, que lápiz en ristre se disponían a recoger todo cuanto se le ocurriese a la bella muchacha. Al principio, Margarita estaba satisfechísima de la predilección que por ella sentían los informadores. Empero llegó a tal extremo la predilección que hubo días que el domicilio de Margarita parecía un estanco en día de reparto de tabaco. Una cola de reporters aguardaba a ser recibida por la bella actriz.

Esta, alarmada por ello, pues en realidad llegó a temer que tuviese que dejar de ser actriz para convertirse en figura de entrevistas, pues a penas si tenía tiempo para otra cosa que para recibir a los periodistas, optó por negarse a toda información hecha frente a frente. Y echó mano de un ingenioso procedimiento. Periódico que quiere de ella una información tiene que mandarle un formulario. Margarita contesta por escrito a lo que le preguntan y todos contentos...

Cuántos artistas deben de sentir envidia ante lo que ocurre con Margarita Klark. Cuántos irían a las redacciones a formar cola, con el fin de que el redactor más insignificante celebrase con ellos una entrevista.

Douglas Fairbanks, bolchevique

Douglas Fairbanks tiene una gran facilidad en los dedos de las manos para romper monedas de plata,

oro y cobre. Uno de sus ejercicios diarios es destruir entre los dedos cierto número de monedas. De esta forma sus músculos no pierden elasticidad, continuando tan acerados como siempre. Claro es que solamente nos referimos a los músculos de las manos.

Los bolcheviques que dicen tener tanto odio al dinero, podían contratar a Douglas Fairbanks para que acabase con él.

Ei descubrimiento del estrecho de Magallanes

Con motivo del próximo cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes, la *Patagonia Film*, piensa editar una estupenda cinta de largo metraje, en la que estarán reconstituídos todos los pasajes de este hecho histórico, que tanta sensación causó en el mundo. En dicha película se exhibirá el Magallanes de ayer y el de hoy. Nos satisface que de vez en cuando se encomiende al cine esta labor de divulgación histórica, eminentemente instructiva.

Destrozados por un león

La semana pasada ocurrió en Londres un trágico accidente, que ha costado la vida a dos de esos seres anónimos que con su oscuro trabajo contribuyen muchas veces al éxito de una película. Se estaba filmando «*Teodora*». Una de las escenas de esta película, figura que un león se escapa de su jaula y emprende vertiginosa carrera. Esta escena tenía que ser hecha en virtud de uno de esos trucos que tan perfectamente dan la sensación al espectador de realidad. Desgraciadamente, el truco falló, y las dos figuras de conjunto fueron pasto de la ferocidad del león, quien de un zarpazo les dejó exánimes.

La olimpiada de Amberes

Pathé, la *Fox Film* y *Gaumont*, han pagado grandes sumas al comité organizador de la Olimpiada de Amberes, con objeto de que dejasen a sus operadores filmar todos los momentos de este magno acontecimiento deportista.

Hemos tenido una gran alegría, cuando nos hemos enterado de la nueva. De esta forma admiraremos en la pantalla a los bravos muchachos españoles que tan bien han sabido colocar en el extranjero nuestro pabellón nacional.

Las películas de Griffith

Se dice que en los Estados Unidos se ha formado una compañía por acciones, para explotar todas las películas dirigidas por David Wark Griffith.

Las acciones se venden a quince dólares, y muchas casas de corretaje y Bancos importantes están interesados en este negocio.

Nueva comedia

de la Gnomo-Films

Sabemos que la manufactura española *Gnomo Films* está preparando una nueva comedia, que, a juzgar por las noticias que recibimos, será más interesante aún que «*Lolón*».

Esta comedia quedará terminada en breve plazo y llevará por título «*Como el perro del hortelano*».



Los populares artistas Ruth Roland y Frank Mayo, en una escena de la película «Fallo Supremo», perteneciente al Programa Americano de la casa Verdaguer



Una escena de la preciosa película «La casa en ruinas», de la U. C. I., cuyos principales intérpretes son: Eugenia Masetti y Gustavo Salvini.

La Ufa aumenta su capital

La célebre marca alemana *Ufa* ha hecho una ampliación de capital, bastante considerable. Parece ser que le ha inducido a ello el éxito ruidoso que han obtenido sus producciones en el exterior. Del interior de Alemania huelga el hablar, pues es general el prestigio de que goza la *Ufa* entre sus compatriotas.

Una amistad fervorosa

En los estudios de la casa *Fox Film* trabaja en películas un mono muy inteligente; tan inteligente que cuando algún artista está mal situado, le da un empujón. A William Farnum nunca le ha hecho esto. Al contrario, es un gran admirador de él, y más que esto un fervoroso amigo. William Farnum se ve negro cada vez que entra en el estudio, para desprenderse de la compañía del animalito. Este le sigue a todas partes.

«El Artista Cinematográfico»

Nuestro querido amigo don Lorenzo Petri, director de la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico, de Barcelona, nos ha remitido, cariñosamente dedicado, un ejemplar de su nueva obra titulada «El Artista Cinematográfico».

Es un libro breve, que se lee de un tirón y que es de suma utilidad para los que al arte cinematográfico dedican sus esfuerzos. En sus páginas vemos desfilar toda la educación del artista de cine, necesaria para sobresalir en el arte del gesto y de la expresión. Y para mayor claridad, figuran en este libro grabados de artistas prestigiosos, que sirven de ejemplo para

pintar de un modo diáfano la expresión del semblante en los diversos momentos psicológicos por que atraviesa el personaje de una película.

Felicitemos a nuestro querido amigo Petri por su acierto al escribir este librito, que le acredita de fácil escritor y de hombre muy competente en estos asuntos cinematográficos.

El testamento de Susana Grandais

Parece ser que por ahora no se hará público el testamento de Susana Grandais. Esta cuando lo extendió cuidó de encabezarle con la siguiente declaración: «Deseo que este documento no sea hecho público hasta después de haber transcurrido un año de mi muerte».

¿Qué sorpresa contendrá el testamento? Dios sabe. Era Susana tan genial que nuestra imaginación no acierta a adivinar cuál sería su última voluntad.

Las películas alemanas en Holanda

La *Nivo Film* de Berlín está haciendo grandes negocios en Holanda. Casi toda su producción, que por cierto es bastante importante en número y calidad, ha sido vendida a este país. Ultimamente ha vendido «El encierro trágico», film en cinco partes, de un argumento bastante subido de color.

Lo que está haciendo la *Nivo Film* en Holanda, lo están haciendo ya otras casas alemanas. Esto quiere decir que en el país de los molinos hay una verdadera invasión de cintas alemanas.

Paz a los muertos

Entre los cinematografistas franceses y alemanes existen actualmente unas felices corrientes de aproximación. Ambos persiguen el objeto de llegar a concertar un intercambio de películas. La representación de los alemanes la ostenta el presidente del Consejo de la Administración de la *Ufa* de Berlín. Parece ser que las gestiones están muy adelantadas y que solamente falta la estampación de la firma. Esta es una demostración de que el odio levantado por la guerra entre los habitantes de los dos pueblos, va extinguiéndose.

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA

Pose, Esgrima, Bailes, Sport, Boxeo, Gimnasia Sueca

Cada día de 3 a 4½ y de 6½ a 9 — Próximas Grandes Reformas

Director gerente: L. PETRI:

Representante para España de la «VITA CINEMATOGRAFICA» de

Turín. — Organo oficial de la Cinematografía Italiana

EL SUSTITUTO

A nosotros una de las cosas que más nos divierte es la psicología del alemán. Empero no la de ese alemán que ha echado raíces en nuestra patria y que sabe sentarse en las gradas pétreas de una plaza de toros con la misma desenvoltura que un indígena. A nosotros nos gustan los alemanes como los calamares: en su propia tinta. Es decir, Rhin arriba. Este alemán es el autor, o el inventor, de esa calamidad tragi-cómica, que se llama sustituto.

El sustituto ha causado más víctimas que la misma guerra. También ha incubado más nuevos ricos. No existe estómago alguno en el mundo que no guarde un mal recuerdo del sustituto. Son legión los individuos que de la noche a la mañana se han enriquecido vendiendo algún sustituto. Este presenta diversos aspectos. El sustituto a veces se nos presenta como una sustancia en forma líquida y negruzca. Es cuando nos quiere demostrar que el vino Málaga no se ha extinguido. Otras veces endulza criminalmente nuestra boca. Es cuando nos quiere dar el camelo del azúcar. Otras veces se nos presenta en forma de chorizo. El sustituto es muchas cosas y, en realidad, es una sola: Porquería.

Todo esto viene a cuento de que los alemanes han lanzado un nuevo sustituto al mundo. Ahora el sustituto se nos presenta en forma de vestido de papel. Sus inventores dicen que esta vestimenta es superior a la de lana, algodón e hilo. El sustituto siempre aparece diciendo lo mismo.



WALLACE REID
in "Too Many Millions"
A Paramount Picture

en la película «Demasiados millones»

Cuando salió en forma de patata nos hubimos de taponar los oídos ante el ruido ensordecedor que produjo. Después, el tiempo ha demostrado que aquella combinación endemoniada de jaboncillo y arcilla tenía menos sustancia nutritiva que un cocido de patrona de diez reales diarios y ropa zurcida. Además, se demostró que con el sustituto de la patata se podía dejar a un lado la estricnina. Su virulencia era mayor que ésta.

El nuevo aspecto del sustituto, a quien en realidad beneficia es a los terroristas, más vulgarmente, sindicalistas. Estos ya no tendrán que gastarse las pesetas de las cuotas en adquirir pistolas Star. Con una cerilla, aunque sean tan malas como las del monopolio, podrán reducir a cenizas al condenado. Solamente tendrán que acercar la cerilla al nuevo traje de papel y ¡zás! incendio seguro. Ya estamos viendo un bando de nuestras autoridades gubernativas, redactado en estos o parecidos términos: «Se prohíbe terminantemente el uso de cerillas. El que las use tendrá necesidad de llevar siempre consigo una especie de certificado de su estanquero, en el que éste declare que el interesado fuma y, además, no tiene ideas disolventes». Yo, por lo menos, voy a verme negro para cumplir este requisito, si es que como espero se hace ley. Yo me paso el día disolviendo cucharadas de magnesia en el agua. Y conste que no soy boticario.

JUAN CARRANZA.

PRESENTACIONES

GAUMONT

«El testamento de su Excelencia», otra bella comedia de la manufactura Svenska, de mil setecientos metros. Su Excelencia es un viejecito simpático, dotado de un humorismo nada común. Nada más cree en la sinceridad del cariño de su sobrineta, una pizpireta muchacha, tan graciosa como bella. Su Excelencia ha sufrido una equivocación. El ha tomado la fraternal camaradería que existe entre su sobrina y el hijo de su mayordomo por cariño. Se declara protector de este supuesto amor y hace testamento a favor del hijo del mayordomo, empero poniendo como condición para heredar su fortuna que los dos jóvenes se casen. La muchacha acude a su tío, haciéndole ver lo falso de su suposición. Al mismo tiempo le enteran de quién es en realidad el galán por quien ella suspira. Este es un sobrino de Su Excelencia.

Y este como no tiene otra voluntad que la de la pequeña, deshereda al hijo del mayordomo, y deja su fortuna a sus dos sobrinos. «El testamento de Su Excelencia» es una alta comedia, cuidada hasta en sus más pequeños detalles por una depuración artística, digna de loa.

JULIO CESAR

«Una prueba dolorosa», drama de la marca Metro, dividido en cuatro partes, y de mil setecientos metros. Desempeña el papel de protagonista, el maravilloso actor H. Bushman. Es un asunto magnífico, divinamente urdido: con esa habilidad a que nos tienen acostumbrados los directores de esta prestigiosa casa. «Prueba dolorosa» es la novela dramática de un desventurado músico, a quien una maldita dolencia

ha arrebatado la vista, dejándole sin luz en los ojos. Durante las incidencias de la trama, el músico recupera la vista mediante una dolorosa operación. Su primera mirada es para la mujer que le ha acompañado en su peregrinación por las tinieblas, prodigándole frases de consuelo y esperanza.

«El idiota». — Emocionante cinta de mil seiscientos metros de la casa Metro. En esta nueva producción se pone de manifiesto que es de todo indispensable una revisión de lo legislado. El tiempo ha demostrado suficientemente que las mayores aberraciones tienen justificación. Como también se demuestra que en estos casos en vez de imperar el castigo, debe de hacerlo la misericordia. «El idiota» es un drama que arrancará elogios en todos cuantos sitios se proyecte, tanto por el problema que en él se resuelve como por la parte técnica.

ROSA DE ABRIL

LETRA DE LA MÚSICA

II

Tengo en Granada por mis amores,
por esta cara y por este talle
hombres tan locos por mis primores
que haciendo «eses» van por la calle.
Yo me muestro indiferente
a su loco frenesi,
mas cuando me ve la gente
me siguen cantando así:

(Al estribillo)

ROSA DE ABRIL

Letra de H. Montes

Música de A. Casamitjana y C. A. Vendrell

Ritoso

TIEMPO DE PASO-DOBLE

ff

ad libit. voz.

FIN.

p Soy de Gra.

na - da, soy gra - na - di - na soy de la ar - dien - te tie - rra del sol donde se - jer sien - te más amor

cri - a la flor di - vi - na y la mu -

Na - ci y me cri - e di - cho - sa en - tre el Da - rro y el Ge - níl ya un - que yo me lla - mo

pp

Ro - sa me lla - man Ro - sa de A - bril

ff ORG.

voz.

p Gra - na - da, Gra - na - da mi - a la tie - rra de más pri - mo - res en tí sue - ño no - che y

di - a y tu - yos son mis a - mo - res Yo quie - ro ver - te Gra - na - da y a - dor - nar - me con tus flo - res

ff Al %



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE ÆOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343

EL HIJO DE LA NOCHE

EMOCIONANTE SERIE EN SEIS EPISODIOS

EXCLUSIVAS: "JULIO CESAR". - BARCELONA

PRIMERA JORNADA

La obra del demonio



Condenado a la pena de destierro por haber intentado librar a su patria del férreo yugo del opresor, el joven Duque Stellio de Villarés ha vivido tristemente en tierra extranjera.

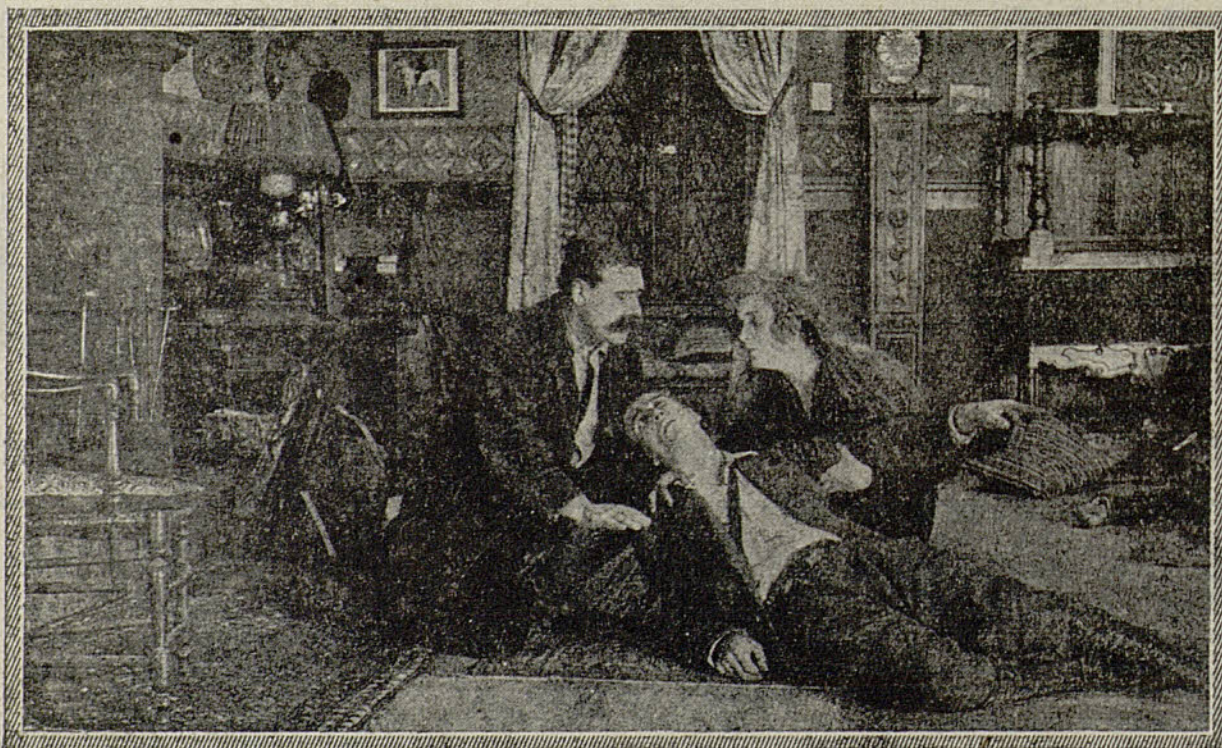
Un año de privaciones y remembranzas ha transcurrido. Llegado furtivamente a su país, el proscrito se presenta al viejo Príncipe de Villarés, su padre, quien le acoge con glacial frialdad. Grave disentiimiento es el abismo que les separa. El anciano Príncipe no le ha perdonado su desigual enlace. Stellio ha contraído matrimonio secretamente con la hija del doctor Ludger, médico pobre cuya clientela está constituida solamente por los menesterosos, los desvalidos de la gran ciudad. Ahora bien, el doctor Ludger, es jefe de una vasta conspiración política y ha logrado atraer a Stellio a la causa santa de la independencia nacional.

Y los dos fueron detenidos, juzgados y condenados a destierro. El doctor Ludger ha muerto de pesar después de haber confiado al Duque Stellio una suprema misión, inflamar los corazones y hacer al fin triunfar la causa por la cual los patriotas han realizado en silencio el sacrificio de su vida.

En su lecho de muerte, el doctor Ludger ha designado a su yerno como jefe supremo de la conspiración.

Pero otro deber más íntimo y más dulce impulsó a Stellio de Villarés a hollar de nuevo la tierra de sus antepasados: el deseo irresistible de volver a ver a su joven esposa de la que fué bruscamente separado y que vive oculta en una humilde casa de labor bajo la protección de un fiel servidor del Duque, el guarda bosques Mathias.

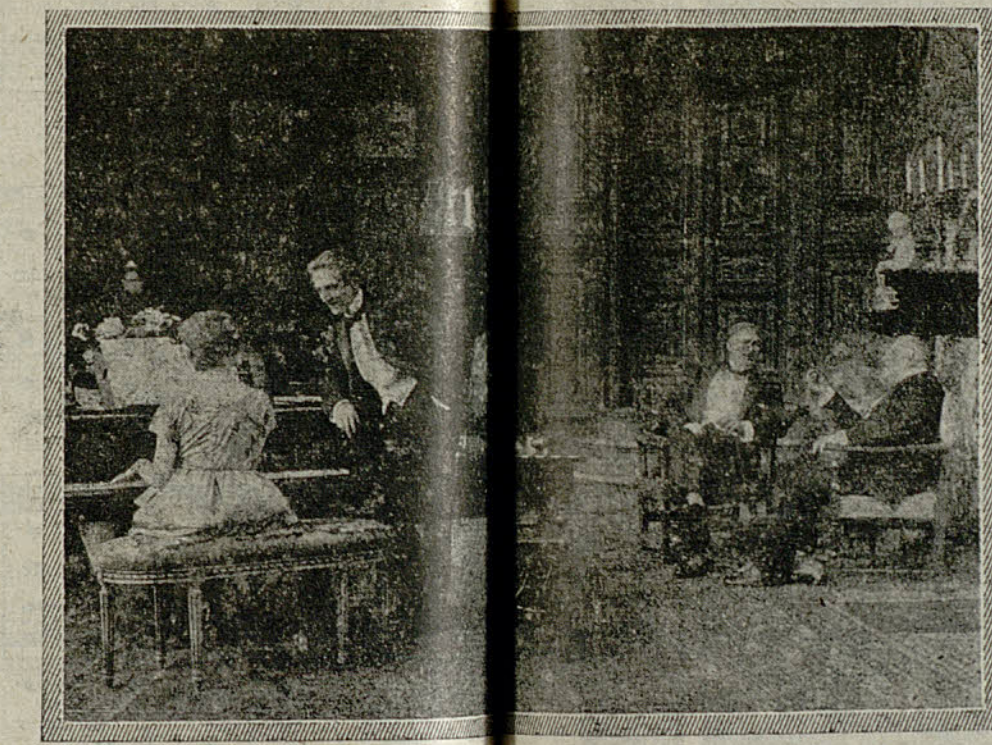
Stellio, después de haber saludado al Príncipe de Villarés, su padre, corre a casa del guarda Mathias y bien pronto tiene la alegría de estrechar sobre su corazón a la esposa adorada de quien ha estado separado tan largos meses. Loca de felicidad, Edith solloza entre sus brazos.



Un hermoso niño ha nacido durante la ausencia del Duque. El niño cuenta ocho meses de edad y tiene en el pecho la mancha rojiza, que es orgullo de los Villarés. Stellio, radiante de gozo, le cubre de apasionadas caricias. Pasado el momento de efusión, Stellio comprende que su presencia allí no puede prolongarse sin peligro para él y sus seres queridos. Y se decide a llevar consigo a la madre y al hijo. Pero la algarabía de los esposos será de corta duración, pues un destierro que gravitará fatidicamente sobre ambas vidas. Pronto está alerta en la sombra animado de los más tenebrosos designios. Hugues de Morenos, yendo a visitar al Príncipe, reconoce en la obscuridad del parque la figura de su primo Stellio, el proscrito. Arruinado por la desconfianza de su primo, el proscrito. Arruinado por la desconfianza de su primo, el proscrito.

desacreditado por una vida de crápula y libertinaje, Hugues detesta en lo más profundo de su corazón al joven Duque, y se apresura a comunicar el encuentro a la Baronesa Sylvia de Gilmore, aventurera tan bella como desprovista de escrúpulos.

Ahora bien, la baronesa Sylvia, por su parte, alimenta en su alma un odio vivo e inextinguible a Stellio. Amante del duque éste la dejó por casarse con Edith Ludger. Y los dos seres, a quienes sólo el odio impulsa, unen sus resentimientos para atacar a Stellio, en su felicidad, en su misma vida.



La baronesa ha conseguido que los hombres, estenuados por la vida de la sierra, disminuyen con aterradora rapidez. En la desierta abrasada por el sol y frente a la inmensidad del mar nada puede dulcificar la triste suerte de Edith.

Este desaparece inopinadamente durante la noche, los marineros abandonan secretamente a Edith llevándose las menguadas provisiones si sus proyectos se realizan.

Subyugado, esclavo de su pasión, intenta impedir este acto abominable, pero exhausto por aquella trágica situación sin esperanza, los dos seres, decididos a salvar sus vidas, incluso al precio del premio anhelado. Y cuando un crimen, se alejan furiosos, vomitando injurias, se alejan furiosos, vomitando injurias.

Entregado a las delicias de la vida, toda costa quiere Mathias trasladar a Edith a otra de los conjurados celebran sus bodas. Y antes de que ella despierte, el terreno en busca de un alimento cualquiera prenda la hora de su próxima y última reunión en el castillo de Villarés.

Entregado a las delicias de la vida, toda costa quiere Mathias trasladar a Edith a otra de los conjurados celebran sus bodas. Y antes de que ella despierte, el terreno en busca de un alimento cualquiera prenda la hora de su próxima y última reunión en el castillo de Villarés.

Mientras tanto, el conde de Morenos, con desesperados ademanes, implora su ayuda. Al fin el anhelado socorro va a pasar junto a él. Mathias se dirige a los jinetes. Son árabes.

de la próxima reunión de los condes y descubrir el oculto secreto de su primo y de la familia insospechada del heredero de Villarés.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

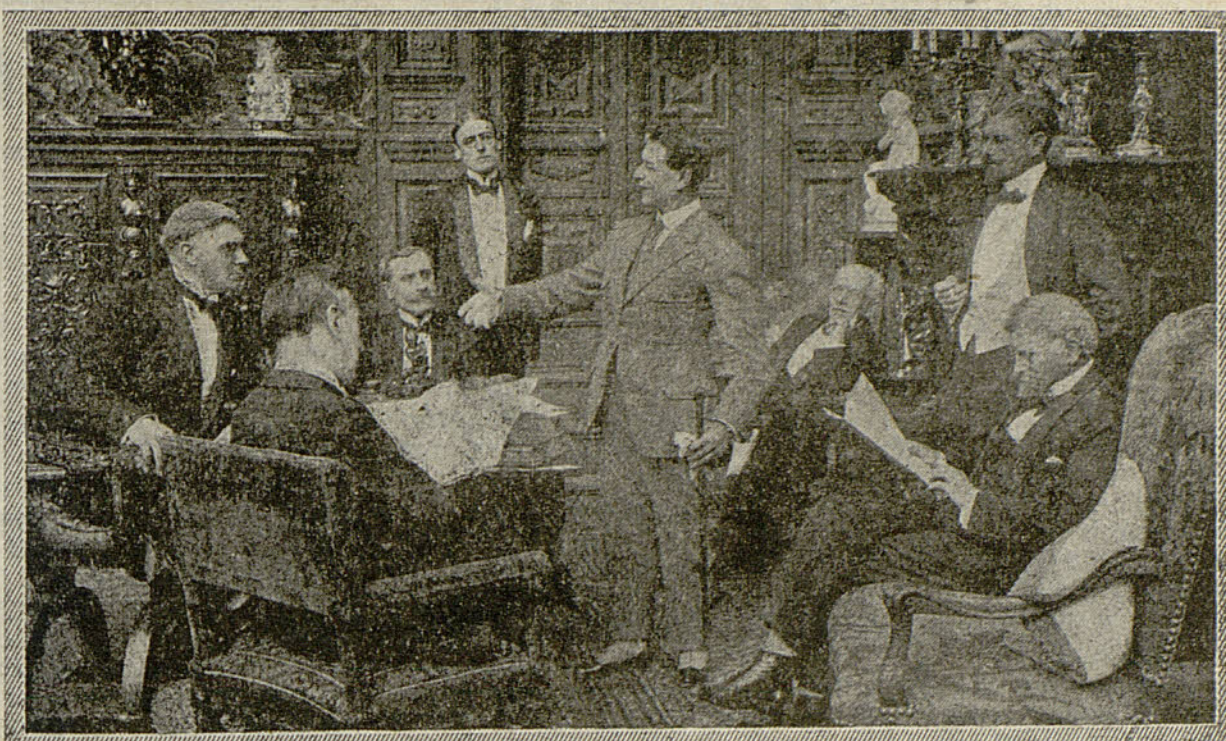
Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.

Stellio ha reunido a los condes. De pronto el Gobernador de la provincia, que ha sido avisado, aparece con sus tropas y se apodera de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores. Gravemente herido, Stellio logra escapar con el mayor de los conspiradores.



Edith despierta y al notar la soledad de la costa desierta, siente que su última hora llegará pronto y un escalofrío de espanto agita convulsivamente el delicado cuerpo de la desventurada. Y cuando los jinetes, guiados por Mathias, llegan al lugar donde quedó Edith, el guarda bosque encuentra al niño tendido a algunos pasos de su madre muerta.

—Niño desconocido—dijo uno de los Touaregs—, que en adelante sea tu nombre *El Hijo de la Noche*.

Y tomando en sus brazos al tierno infante, le estrechó contra su corazón.

SEGUNDA JORNADA

El secreto del viejo mendigo

Han pasado veinticuatro años... El conde de Morenos es ya príncipe de Villarés y ha heredado la cuantiosa fortuna que tanto anhelaba. A raíz de su viudez, ávido de acumular riquezas, emprende negocios audaces. Su cuñado Max de Gilmore, el hermano de su mujer, dirige inspirado por Morenos una explotación de minas de hierro en el Atlas, fuente principal del inmenso tesoro que ambiciona poseer.

De su matrimonio con la baronesa de Gilmore, Morenos ha tenido una hija, Irene. La joven acaba sus estudios en el Colegio de Doncellas Nobles, sito en silenciosa provincia. Decidido a emprender un viaje lejano, Morenos se apresura a prevenir a su hija de su ausencia. Mas Irene manifiesta muy relativa emoción al anuncio de esta separación.

En pleno Atlas, no lejos de las famosas minas, se eleva una casucha sórdida, rústica, especie de cabaret equivoco, frecuentado por mineros y obreros de los alrededores. El patrón Pedro Alvarez y su sobrina Juana Smithson forman una pareja de las más inquietantes. El es un español de torcido mirar, mitad hostelero, mitad contrabandista; ella, una irlandesa rubia, cebo de clientes, cuyo único afán, ahora, es seducir al jefe de una banda de foragidos que han sembrado el temor en la comarca.

Cierta día un viejo andrajoso e hirsuto pide albergue a Pedro. Se le acoge como a perro perdido y el viejo permanece allí sin que nadie se ocupe de él. Los días pasan. Morenos llega a las minas del Atlas, acompañado de los administradores de la Sociedad que va a formar y de un periodista encargado de la publicidad. Este reporter de nuevo género no es otro que el inefable Teddy el antiguo y heroico compañero de Protea.

Engolosinados por la presencia de Morenos y de sus compañeros, los bandidos de Dick el Rojo que acampan cerca de allí forman el proyecto de apoderarse de los europeos. Y un día que Morenos y Teddy hacen una excursión en automóvil son cercados por toda la banda y llevados al campamento.

(Continuará).



ARGUMENTOS

María de Magdala

(Continuación)

—¡Yo te maldigo, adúltera, sepulcro blanqueado, bella en el exterior y putrefacción por dentro!

Y, enardecidas las gentes por las palabras de Juan, la increpaban, airadas, amenazándola con los puños cerrados. Pero entonces los soldados de Herodes acudieron en su defensa, y desencadenaron su terrible furor sobre la muchedumbre, y prendieron a Juan y lo arrastraron, asido por los cabellos.

Según refiere San Marcos, algunos días después dió Herodes una cena a los grandes de su corte, a los tribunos y a los príncipes de los sacerdotes para solemnizar su natalicio.

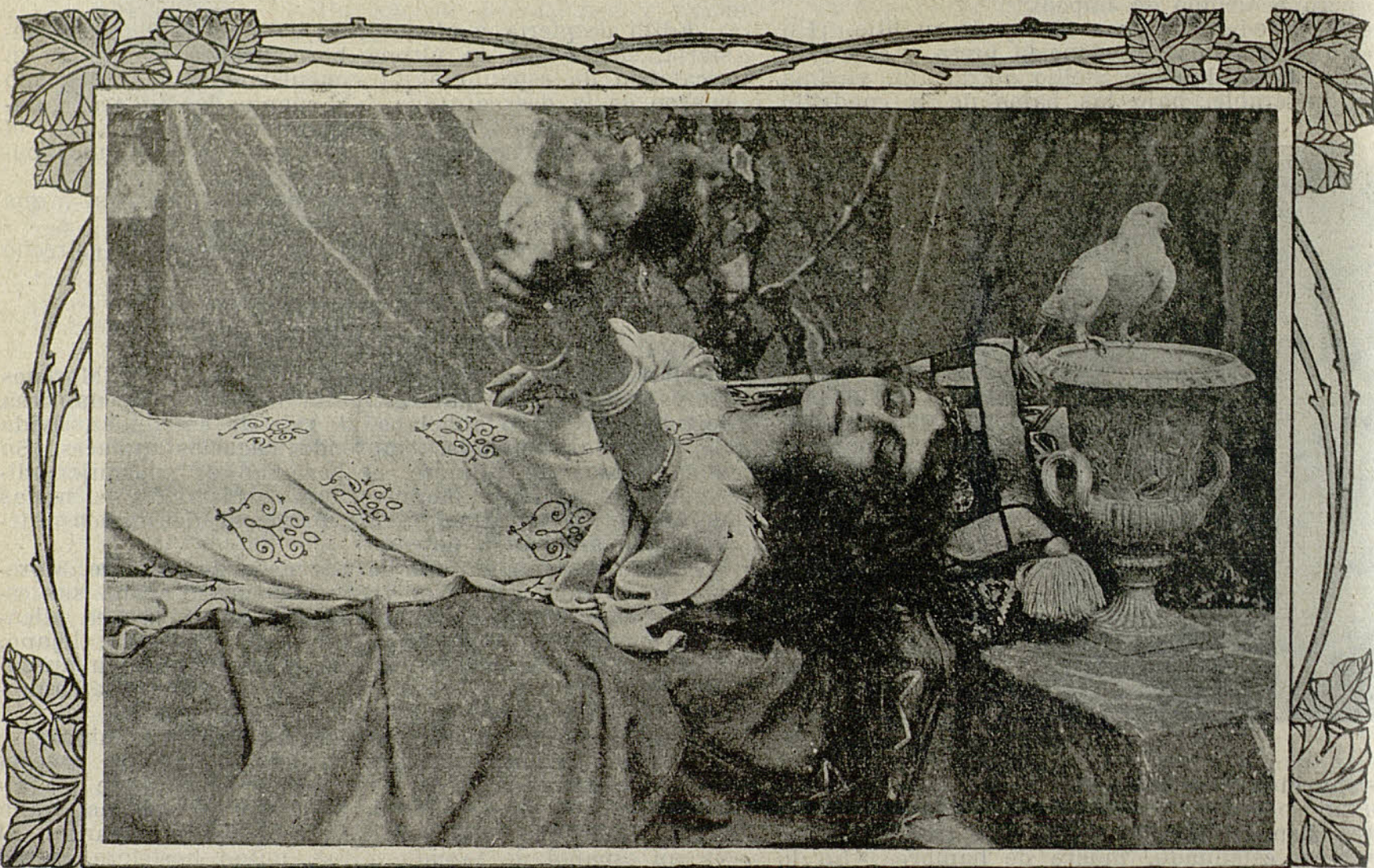
Fué aquel un festín espléndido al que asistió María con el banquero.

Después de haber bailado las máscaras romanas, en-

tarla. E hizo que degollasen al Bautista y que le fuese traída en un plato su cabeza, y entregósele a la joven, que a su vez la dió a su madre.

Vuelta a casa del banquero, María ya no puede ser feliz: padece alucinaciones que la excitan y conturban. Parece que en su presencia todo lo puro se esfuma, marchítanse las flores, agótanse las fuentes, aléjanse los niños...

Algunos días después, antes de partir el banquero para la casa de Simón el Leproso, donde estaba invitado a comer con el Maestro, despidióse de María, y ésta, al verle partir, tuvo un pensamiento santo que, al cruzar por su mente, iluminó su faz dulce y tranquila. Abandonó también su espléndida morada y dirigióse a casa del Leproso. Y, cuando deambulaba hacia Jesús con el corazón contrito, se esclarecían las nebruras de su atribulada mente; parecía que los niños corrían a su encuentro; que las aguas fluían de



tró la hija de Herodías, radiante de belleza, y provocó el entusiasmo de todos los comensales con sus admirables danzas; y, llamándola el rey, díjole:

—Pídeme lo que quieras, que de antemano te juro que te daré lo que ansíes, aunque sea la mitad de mi reino.

Y, al pasar junto a su madre, preguntóle la muchacha:

—¿Qué pediré?

Y ella le contestó:

—La cabeza de Juan, el Bautista.

Porque Herodías odiaba a Juan y trataba de hacerle morir por todos los medios a su alcance, siendo la razón de este aborrecimiento que el Bautista decía a Herodes:

—No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

Y entonces la muchacha dijo al rey:

—Quiero que luego al punto me des en un plato la cabeza de Juan, el Bautista.

Y Herodes se entristeció, porque temía a Juan, sabiendo que era varón justo y fuerte, y hacía por su consejo muchas cosas; mas por su juramento y por los que con él estaban a la mesa, no quiso disgus-

las fuentes, puras y cristalinas; que las flores recobraban su pristino esplendor y lozanía...

Y cuando penetró en la casa del Leproso, arrojóse a los pies del Redentor, y vertió sobre ellos el rico contenido de un vaso de alabastro lleno de costoso ungüento, y se los enjugó con sus cabellos; y esparcióse por la casa un olor exquisito de nardos. Y algunos de los que allí había, murmuraban:

—¿A qué fin es este inútil desperdicio?

Pero Jesús dijo a María:

—Perdonados te son tus pecados. Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Y entonces los comensales preguntábanse los unos a los otros:

—¿Quién es este que hasta los pecados perdona?

Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que le había de entregar:

—¿Por qué no se ha vendido este ungüento por 300 denarios, y se ha dado a los pobres?

Mas Jesús contestóle:

—A los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre me tenéis.

Al día siguiente, decidió Jesús subir a Jerusalén, y,

como tuvieran conocimiento de ello una grande muchedumbre de gente que había venido a celebrar la fiesta de la Pascua de los Judíos, tomaron ramos de palmas y de olivas y salieron a recibirle, y, tendiendo sus ropas por el camino para que las hollase a su paso, clamaban:

—¡Hosanna al hijo de David! Bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel. ¡Hosanna en las alturas!

TERCERA EPOCA

La santa

Atraída con fuerza irresistible por la voz misteriosa de Jesús, abandonó María para siempre la casa del banquero, acompañada tan sólo por un esclavo fenicio; y profunda y sinceramente arrepentida de sus gravísimas culpas, retiróse al hogar de sus mayores, hallando en el regazo de su madre y en el puro cariño de su amante hermana, Marta, consuelos infinitos, caricias inefables.

Obcecado el caudillo de los nómadas por el amor de María, fué a visitar al banquero, creyendo hallarla en su casa; mas éste le refirió cómo había huído, dejándole sumido en la aflicción.

Firmemente decidida a hacer vida ejemplar de penitencia, María subió a la ciudad y vendió, bajo el pórtico del templo, sus fabulosas riquezas en provecho de los pobres; y aunque de nuevo el mercader egipcio solicitó su amor con insistencia, ella le rechazó violentamente; porque la tentación es impotente contra el alma afortunada que conoció a Jesús.

Atraídos por la fama de su creciente virtud y de su generosidad, los mendigos de los alrededores acudían en tropel a su morada, donde la arrepentida cortesana les socorría con mano pródiga.

Otro día, dice San Marcos, entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que en él vendían y compraban; y trastornó las mesas de los banqueros y las sillas de los que vendían palomas, diciéndoles indignado:

(Continuará).

El castillo del silencio

(Conclusión)

La entrada de un sótano se destaca en las rocas, pero el mar profundo separa a Jorge de ella. ¡Qué importa! Jorge sabe nadar. Se echa al mar, gana el sótano, pero al orificio de salida aparece una sombra cubierta por un velo. Cae una tarjeta y Jorge lee: «Dentro de un instante aparecerá un hombre, firmad lo que os presentará, si no, sufriréis la misma suerte de Enrique». Jorge se dispone a nadar de nuevo, pero su pie tropieza con un obstáculo. Jorge tira hacia él... y aparece un brazo... finalmente un cuerpo... ¡Enrique!

Mientras al lado del cuerpo exánime de su amigo Jorge se desespera, se presenta el hombre enmascarado y se entabla la lucha. El hombre, en el fragor de la lucha, es desenmascarado... ¡Es Juarés! Jorge haría justicia, pero siente deseos de conocer los cómplices del miserable. El malvado se escapa y huye protegido por las sombras. Gana la terraza exterior, y arrebatando el revólver de la mujer enmascarada, dispara contra su adversario que le persigue tenazmente. Jorge no es alcanzado por el proyectil, y hace justicia al bandido. Juarés, no queriendo morir solo, mata a su cómplice—que no es sino su víctima—y los dos hermanos en el crimen lo son también en el castigo.

Jorge se precipita, y arranca el velo, bañado en sangre, de la mujer enmascarada. ¡Es la marquesa! Ella implora su perdón, pero la amistad de su amigo Enrique es más fuerte que el amor hacia ella, y la marquesa muere mientras Jorge marcha sin volver los ojos. ¡No ha perdonado!

FIN

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

—Es mejor que paséis antes vos, buena mujer—dijo el notario,—a fin de avisar a la pobre enferma que hemos llegado.

La mujer, sin contestar, atravesó una especie de antecámara, entró por una puerta a la derecha y pronto el notario oyó una voz que decía:

—Justina, aquí viene ese señor que pides, pero acompañado de otro.

No se pudo oír la respuesta de la enferma, pero la mujer salió pronto en compañía de la muchacha, la hija del zapatero, y dirigiéndose al notario y a Alfonso:

—Pueden entrar, señores—dijo,—mi hermana les espero.

El cuarto donde estaba la enferma era pequeño, pero muy limpio. Sobre la cama, con blancas sábanas de algodón, estaba incorporada Justina, el aya de Lilia.

La pobre mujer tenía el rostro muy pálido, los ojos cercados de negro; pero nada hacía presagiar en ella su próximo fin.

Al entrar el notario, la infeliz juntó las manos y con voz entrecortada por los sollozos:

—Gracias—dijo,—gracias por haber venido. Temía que os negáseis y me fingí más enferma de lo que estoy. Perdonadme.

—Nada tengo que perdonaros, pobre mujer; podéis hablar libremente.

Y se sentó cerca de la cama, haciendo seña a Alfonso de que hiciera otro tanto.

Justina miró al joven con inquietud.

—Pero... ¿ese joven?—balbuceó.

—Podéis hablar, Justina, delante de él, que tiene aún más derecho que yo a escucharos.

La enferma abrió desmesuradamente los ojos, con curiosidad.

—Es el hermano de la condesa Rambaldí—añadió el notario.

Justina lanzó un grito mientras juntaba las manos conmovida.

—¡Oh, señor!—balbuceó con lágrimas en los ojos.—

¿Por qué habéis llegado tan tarde?

Alfonso tembló y se puso pálido; pero con voz grave y triste, contestó:

El viejo notario fué enteramente sojuzgado por la voz del desconocido.

—No me molestáis en nada, señor—observó,—servíos sentaros y decirme en qué puedo servirlos.

—En mucho, señor—dijo el joven con acento profundo, sentándose cerca del notario,—y no lo extrañaréis cuando os diga que soy el hermano de la condesa Clara Delmonte.

El viejo lanzó un grito y tendió las manos al joven.

—¿Vos? ¿Vos?... ¡Ah! No podéis imaginar, señor, la alegría que me proporcionáis con vuestra presencia.

E inclinando tristemente la cabeza, con voz sofocada, añadió:

—¡Ah! ¿Por qué no llegasteis antes?

—He llegado aún a tiempo de impedir que se consumase un horrible delito—exclamó Alfonso con profunda emoción.

El notario miró al joven con inquietud y espanto.

—En nombre de Dios, ¿qué ha ocurrido?—balbuceó. Alfonso, en vez de contestar, miró en torno de la habitación.

—¿Estamos solos?

—Ya lo veis.

El notario señaló al joven la puerta cerrada y cubierta por el amplio portier de paño verde.

—Sofocad el grito de sorpresa que pudiera escaparse de vuestro pecho y participad de mi alegría. ¡Mi hermana Clara vive!

El notario dió un brinco sobre su poltrona y creyó tener que habérselas con un loco.

Alfonso comprendió lo que pasaba por la mente del viejo.

—No me miréis con esos ojos despavoridos—dijo,—estoy en mi cabal juicio, y si tenéis la bondad de escucharme, oiréis una historia que os hará horripilar, y que, sin embargo, es muy cierta.

El notario estaba pálido como un muerto.

Alfonso no se percató, al parecer, de aquella emoción, y con voz baja, anhelante, refirió todo cuanto había sucedido.

Al oír que la condesa Clara había estado a punto de ser sepultada viva, el notario fué presa de un terror involuntario.

El monte del trueno

Gran novela de aventuras sensacionales en 15 episodios

Protagonistas: Antonio Moreno y Carol Holloway

(Continuación)

Necesitando personal y maquinaria para la explotación de los ricos filones auríferos, salen para San Francisco, Morgan, Wilkins y Davis. Durante el viaje les sorprende la noche y acampan en una choza deshabitada, turnándose en la vigilancia. Cuando toca a Davis dormir, le suministran un poderoso narcótico; en seguida, mediante una cuerda, inclinan un árbol de tallo flexible que crece cerca de la choza, atando una de las extremidades de la cuerda al cuello de Davis, después de sujetarlo a su lecho con recias ligaduras, y otra a una estaca clavada en el suelo, junto a la cual encienden una hoguera. Así, cuando el fuego consuma la cuerda, el árbol se erguirá, ahorcando al inocente.

EPISODIO SEPTIMO

Imposibilitado de romper las cuerdas que le atan a su lecho, Davis se entrega a su destino. El fuego ha prendido en la cabaña, y no tendrá salvación; pero Elena llega y corta de un balazo la cuerda que había de estrangular al hombre amado.

Morgan y Wilkins que, desde lejos, ven la choza devorada por las llamas, creyendo indefectible la muerte de Davis, continúan su marcha hacia San Fran-



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

cisco; pero al llegar a este punto, les sorprende un telegrama de un empleado de ferrocarriles a quien habían sobornado, comunicándoles que Adolfo, Elena y el indio van también para San Francisco en un tren inmediato al en que han ido los enemigos.

Por consejo de Morgan, Wilkins soborna al chauffeur de un taxímetro para que ofrezca el coche, a su llegada a San Francisco, a Davis y a Elena; éstos suben al auto para dirigirse al hotel, y el chauffeur les lleva hacia una carretera, al borde de un precipicio, con el fin de despeñarles. Al advertir el peligro, Davis sale y ayuda a salir a Elena del vehículo en marcha; al saltar caen por un terraplén; pero la tierra movediza que lo forma detiene el impulso de su descenso, y quedan indemnes, mientras el taxi se estrella contra las rocas.

Davis busca a Morgan en los sitios que éste solía frecuentar, sin encontrarlo. Al salir de un bar, donde no halló a su primo, sintióse atacado por la espalda; perdido el conocimiento por un fuerte golpe en la cabeza, es encerrado en un tonel y cargado éste sobre un carro, para llevar a Davis a una muerte segura. Al recobrar el sentido, hace con sus esfuerzos caer del carro el tonel, del cual sale con la ayuda de un policía.

Lejos de desalentarse por sus fracasos, Morgan requiere el concurso del fakir indio Ram Chunder, quien prepara «la caja de la muerte», en cuyo interior hay una poderosa batería eléctrica. En seguida hipnotiza a Elena y la atrae al cuarto de Morgan. Davis, engañado por una carta que hay sobre la caja, pone en ésta sus manos; pero la corriente eléctrica le impide separarlas, y cae con la caja al suelo, retorciéndose en agónicas convulsiones.

EPISODIO OCTAVO

Rain-Face, al notar la desaparición de su ama, corre en su busca, esgrimiendo, amenazador, su revólver; el fakir, Morgan y Wilkins logran evadirse por la escalera de incendios, en tanto que el fiel criado salva a Davis de un final terrible, destrozando de un puntapié «la caja de la muerte».

(Continuará)

—¡Oh, malvado!—murmuró.—Pero Dios es grande, y no quiso dejar impune tanto delito.

Alfonso respiró.

—¿Sabéis dónde se encuentra el conde?—preguntó con voz sofocada.

—Ha partido para París con esa mujer infame que le ha perdido.

—¿Y llevó a Lilia consigo?... Sin embargo, mi hermana hame dicho que os dejó una declaración, porque asaltada de un funesto presentimiento, no quería, en caso de muerte repentina, que su hija quedase en poder de su marido.

—Pero la condesa no habrá añadido que la última vez que estuvo en el palacio del conde, éste la hizo firmar un pliego, sin permitirle ni darla tiempo de leerlo.

—Sí... ¿Y bien?

—Pues bien, ese documento ponía a la pequeña en posesión del padre. Por fortuna, el conde no ha podido todavía meter mano al patrimonio de la condesa, por tener que cumplirse antes las formalidades indispensables, no bastando el acta que tiene firmada por vuestra hermana.

Alfonso estaba irritado, pensativo; aun estaba para interrogar al notario cuando llamaron fuertemente a la puerta.

El viejo hizo un gesto de cólera.

—Es extraño: había dicho que no se me interrumpiera, que no estaba para nadie. No os mováis, señor Alfonso, cuando se cansen de llamar se marcharán.

Pero parecía que los de afuera no se cansasen, porque los golpes se repetían más violentos.

Entonces el notario se levantó y fué a abrir.

—¿Quién hay? ¿Qué queréis?—preguntó con voz seca a su pasante.

—Señor, han traído esta carta que dicen urgentísima, y esperan una respuesta.

Y el viejo volvió a entrar en el despacho, arrancó el sello de la carta y sacó un pliego tosco, lo desdobló y apenas hubo leído la primera línea, se puso pálido como un muerto, y presentando el pliego a Alfonso, dijo:

—Leed... leed... está escrita por una moribunda.

Alfonso, conmovido sin saber por qué, tomó maquinalmente la carta, y con voz alta entrecortada, leyó:

«Señor notario:

»Una mujer que vos conocéis y que hasta hace pocos días era la nodriza de la niña de la desventurada condesa Rambaldi, os ruega vengáis súbito a su casa, porque tiene cosas importantes que comunicaros; no os retardéis, porque esa mujer tiene pocas horas de vida.»

—Vamos, vamos, yo iré con vos—dijo Alfonso excitado, levantándose.

El notario hizo tocar la campanilla.

Compareció el primer pasante del estudio.

—¿Está aún en la antecámara la persona que ha traído esta carta?

—Sí, señor.

—Hacedla pasar.

Un minuto después, sobre el umbral del despacho, comparecía una mujer vestida de negro, pálida, con un pañuelo a la cabeza.

—¿Es a vos a quien ha sido confiado ese pliego?—preguntó el notario.

—Sí, señor, y yo mismo lo he escrito, bajo el dictado de la Justina, porque ella se encuentra gravemente enferma.

—¿Está en vuestra casa?

—Sí, señor, porque Justina es mi hermana.

—Venid, pues, Alfonso, vamos con esta mujer; quizá es el cielo quien la ha enviado.

Salieron los tres juntos; pero en la calle la mujer les precedía, y con rápido paso los condujo hasta la vía Jaenza, donde se detuvo delante de una modesta casa, en cuyo portal trabajaba un zapatero de viejo.

—¿La Menica está siempre dispuesta?—preguntó la mujer al viejo que tiraba del hilo embreado.—Me haréis el favor de mandármela arriba porque la necesito.

—Pero si la Menica está precisamente junto a Justina.

—Mejor así: gracias, Tonino; adelante, señores.

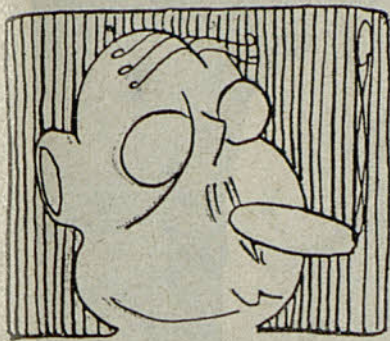
Y la mujer se internó en un corredor oscuro, seguida siempre de Alfonso y del notario.

Al llegar al primer piso abrió una puerta a la derecha, y con voz conmovida, dijo retirándose algún tanto:

—Pasen, señores.

PÁGINAS FESTIVAS

La enfermedad de D. Simplicio



Don Simplicio Chupatin-
tas se moría. No sabía de
qué, pero se moría a cho-
rros. Después de cenar ha-
bía ido al cine, se había to-
mado un café con leche, y
se había metido en la ca-
ma con el dulzor de un ter-
rón de azúcar en la boca

y en el alma la inquietud de si el protagonista de la película de series que acababa de ver, y al que dejó colgado de la veleta de una torre, podría salvarse en el próximo episodio y recuperar los documentos que unos foragidos le robaron a su novia abriendo el *necesaire*, mientras ella estaba de visita, con unas tenacillas de rizar el pelo.

A eso de las cuatro de la madrugada sintió peso en un vacío como si se lo hubieran llenado de plomo, pero además del peso notaba también un quemor de lumbré; el plomo debía de ser plomo derretido. Momentos después la cosa comenzó a complicarse. Un ahogo de asfixia le subía a la garganta, los dedos de los pies se le engaritaban en un espasmo torturador, la poca vista que tenía—era un miope de los más acreditados—la iba perdiendo poco a poco.

—¡Nicanora, Nicanora!... Llama al médico y encárgate el luto. Me parece que te hago el obsequio de dejarte viuda antes de media hora.

La mujer se echó a la calle, desolada, en busca del doctor. Como el piso no está muy bien que digamos, se dejó el tacón del zapato izquierdo entre dos adoquines y casi media pierna derecha dentro de una alcantarilla.

Por fin dió con la casa tres cuartos de hora después, cuando ya se había roto las manos de hacerle palmas al vigilante como si se tratara de Belmonte en una de sus tardes buenas. Subió la escalera y llamó en la puerta del piso.

Una placa decía:

RUFINO CAMELANCIAS

Doctor sindicado

—¿Qué desea?—le preguntó malhumorada la criada.



—Que vaya el doctor; mi marido la diña por minutos y quiero que se cure. Al precio que está todo es un trastorno comprarse ropa negra.

—Bueno, ya irá, pero no lo espere antes de las doce; dígame a su esposo que disimule la gravedad hasta el mediodía, porque

el doctor Camelan-
cias no visita antes.

—Es que...

—Imposible entrarle los calcetines antes de las once, sin peligro de que me tire el orinal a la cabeza. Al menos, claro está, de... que se trate de visita extraordinaria.

Sobre eso de las cuatro de la tarde llegó el doctor junto a la cama de don Simplicio. Don Simplicio no estaba acostado. Aquello pasó con el amanecer y se entretenía en poner derechos los alambres de una jaula y en adornar con lazos las patas de las sillas del comedor.

—Oye, ven aquí que ha llegado el médico.

Y el médico, por aquello de justificar su actuación, le largó cuatro palabras raras a propósito del peligro de la microcefalitis aguda en su relación con el aspecto nitrogenado de las neuralgias amorfas, le hizo

sacar la lengua, le apretó la muñeca en busca del pulso y se empeñó en ponerle una lavativa en la columna vertebral para evitar el mal olor de los pies que es muy desagradable.

Luego le presentó la factura: total cuarenta y cinco duros, según la tarifa con arreglo a la sindicación.

Y entonces fué cuando el pobre hombre se puso malo de veras y a dos dedos de la alferecía fulminante. Tan malo tan malo que su cuñado se las piró en busca

de un sacerdote que le administrara los últimos sacramentos... si llevaba barato. Y aunque no sabemos si Chupatin-
tas habrá fenecido o no, suponemos que sí, porque el susto de ojea-
r ahora una factura del médico es para cerrar los ojos definitivamente... aunque se meta a la familia en el aprieto de hacerse luto.

SAGITARIO.

Dibujos de Niko.

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas — Casa fundada en 1895

Importación :: Exportación :: Tránsito

ENRIQUE ARGIMON

Ancha, 29, pral. — Tel. A. 1370 — BARCELONA

PORT-BOU — CERBERE

La casa Gaumont y el Teatro Principal de Cartagena

Sabemos que la importante casa Gaumont, de esta ciudad, se ha constituido en empresa del Teatro Principal, de Cartagena, con la intención de llevar allí excelente material para la próxima temporada.

Nosotros aplaudimos calurosamente a la casa Gaumont por su acierto al emprender este negocio. Ella está en inmejorables condiciones para llevar a Cartagena buenas películas. Con sólo el material que posee, tan variado y tan selecto, ya tendría bastante para sostener a gran altura el programa de su cine durante varias temporadas. Y si a esto une el adquirir también buenas cintas de otras casas cinematográficas, el éxito no puede ser más seguro.

Claro está que algunos elementos cinematográficos de Cartagena no han visto con buenos ojos la intromisión de la casa Gaumont en su terreno, y tienen proyectado hacerle una competencia declarada. Pero esto no debe importarle gran cosa a la entidad mencionada.

Su situación en el gremio cinematográfico le permite arrostrar esa competencia, que en nada perjudicará a su negocio.

El Teatro Principal de Cartagena, con competencias o sin competencias, gracias al esfuerzo de la casa Gaumont, podrá ostentar todos los días un magnífico programa de películas, capaz de atraer público en abundancia.

¿Y no es eso lo que se persigue?

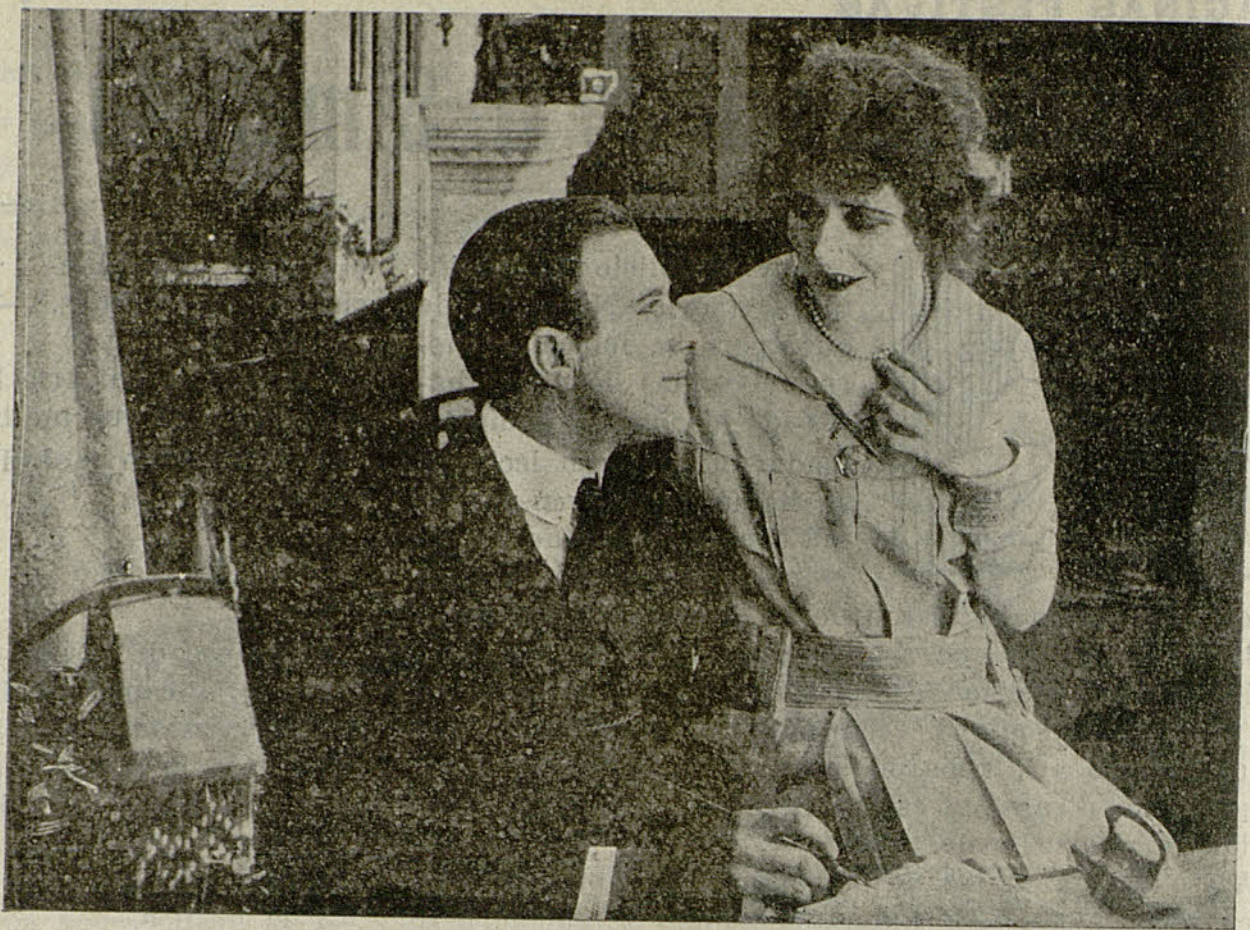
Correspondencia

C. F., Madrid.—Sería muy extenso contestar a sus preguntas. Le recomendamos nuestro «Anuario Cinematográfico», que contiene todas las direcciones de las casas cinematográficas. Su precio es de 10 pesetas.

Se ha puesto ya a la venta el nuevo libro:

“EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO”

Precio: 1'50 ptas.



Ruth Roland y Franck Mayo, los dos artistas universalmente conocidos, en una escena del drama «La hija del acaparador», perteneciente al Programa Americano de la casa Verdaguer.

F. P., Reus.—Diríjase a la casa Pathé, de esta ciudad, donde le darán todos los datos que desee de dicho actor.

P. R., Barcelona.—La dirección de Tom Moore es: Goldwyn Pictures Corporation, 16 East 42 nd. Street. No sabemos quiénes son los otros artistas a que se refiere en su carta.

M. Y. G., Gibraltar.—La silueta de William Duncan, publicada en el número 38 de 1919, se la podemos remitir al recibo de 30 céntimos en sellos de correo.

J. P., Reus.—Para lo que desea, diríjase a la casa Pathé Frères, de esta ciudad.

El Conde-Nado, Bilbao.—El libro a que se refiere vale 1'50 pesetas, franco de porte. Son una misma casa. Pathé Exchange Inc., 25 West 45th. Street, New York.

J. P., Barcelona.—Rosario Calzado, Titán Film C., Via Quattro Marzo, 14, Torino (Italia).

C. B. T. de A., Coimbra.—Le enviamos el número 47, que pedía. No sabemos nada de lo que nos dice de las casas americanas. Puede intentarlo.

P. F., Madrid.—Recibimos su carta y sellos y le enviamos los números que pide.

J. B., San Sebastián.—De lo que nos pide no podemos servirlo por haberlos agotado.

A. B., Barcelona.—Es soltera, de ojos azules, y tiene 25 años.

P. M., Mataró.—La silueta de que usted nos habla la publicaremos en breve.



LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER S. A.

CAPITAL SOCIAL 3.000.000 DE PESETAS

CASA CENTRAL:

RAMBLA DE CATALUÑA, 23 · BARCELONA

Presentará en breve los mejores asuntos de la casa

— "FOX" —

interpretados por los

ASES DEL CINEMA

Tom Mix

George Walsh

June Caprice

Unica casa cuyas películas se proyectan en el 90 por 100 de los locales de España y Portugal porque gustan al público y convienen al empresario

¡¡ Pronto !!

¡¡ Pronto !!

GRANDIOSA CORRIDA DE
MURAS
 Gallito-Belmonte-Belmontito

Emoción intensa · Suerte de picas sensacionales
 Inenarrable faena de GALLITO como jamás vista
 de torero alguno en película · Un documento
 de inestimable valor histórico · Imposible obtener
 una impresión mejor de su valor, arte y majeza

SENSACION ENORME en las faenas de BELMONTE Y BELMONTITO

STUDIO
 FILMS

Calle Sans, 140
 : BARCELONA :